

LA RECONQUISTA CONSERVADORA COLOMBIA 1957-1958¹

César Augusto Ayala Diago. Historiador. Ph.D. Director del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

I. EL PLEBISCITO

Todo empezó a raíz del plebiscito a que fueron llamados los colombianos para reafirmar el contenido de los acuerdos bipartidistas que llevaron al establecimiento del Frente Nacional. Los primeros en saltar al ruedo de las discusiones en torno a la viabilidad del plebiscito fueron los sectores conservadores excluidos de los pactos. Unos, se opusieron a la medida desde posturas políticas acordes con los nuevos tiempos como en el caso de Gilberto Alzate Avendaño; otros, desde posiciones fundamentalistas traídas de tiempos pretéritos, como fueron, los planteamientos del dirigente Boyacense José María Nieto Rojas². Nieto y sus seguidores quisieron organizar, una vez el nuevo gobierno aprobó darle curso al plebiscito, un *Movimiento católico de resistencia*. Para convencer a los católicos de no votar afirmativamente difundieron *hojas volantes*, con encabezamientos como el siguiente: "CATÓLICOS: ALERTA! EL PLEBISCITO SERA UN TRIUNFO DEL COMUNISMO, DEL PROTESTANTISMO Y DE LAS LOGIAS LIBERALES CONTRA LA IGLESIA"³.

El contraproyecto de Nieto, revivía una querrela que amenazaba con irrumpir de nuevo. Se trataba de una pertinaz resistencia al proceso de secularización política impulsado por las reformas de la "Revolución en Marcha" de Alfonso López Pumarejo. Nieto Rojas le recordaba a los católicos, en un *volante*, que la Reforma Constitucional de 1936 había introducido innovaciones condenadas por la Iglesia, tales como la libertad de conciencia, la libertad de cultos, la prohibición al clero de intervenir en política. Afirmaba Nieto que dicha reforma le había quitado a la Constitución "el respaldo moral de la ley divina... para reemplazarlo por el concepto deleznable de los "derechos sociales", mudables y sujetos a la interpretación caprichosa de los hombres y de los Estados"⁴.

En contraste, la corriente de Alzate asistió al debate desde las concepciones del nuevo conservadurismo europeo. El dirigente conservador había regresado al país en los primeros días de noviembre de 1959. Había permanecido en España durante la mayor parte del gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla. Desde lejos pudo leer los conflictos de la

1. Agradezco la invaluable ayuda de Giovanni Molado Cruz, tanto en la recolección y sistematización de la información como en el pulimento de las tesis que aquí se exponen.

2. Natural de la Uvita Boyacá. Nació en 1907. Abogado de la Universidad Nacional. Se especializó en Derecho civil y laboral. En su carrera política había sido concejal, diputado, congresista. Inquieto intelectual. Fundó en 1924 el periódico "Pluma Joven", dirigió "El Vigía" de Tunja y finalmente escribió: "El problema Social en Colombia", en 1934 y "Espigas Intelectuales, en 1946. Diez años más tarde publicó "La Batalla contra el Comunismo en Colombia " y un poco después "Próceres de la Segunda República", un interesante libro de enjuiciamiento a los orígenes y protagonistas del Frente Nacional.

3. Nieto Rojas José María. Próceres de la Segunda República. Un triunfo de las izquierdas con capitanes de la derecha. Bogotá, editorial, Kelly, 1960 p.41

4. Ibid. p. 43

política interna colombiana, a la vez que logró enterarse y meditar en torno a los reajustes que el pensamiento conservador hubo de hacerle a su doctrina para sobrevivir después de la segunda conflagración mundial. Venía resuelto a inyectarle al conservatismo colombiano, los aires renovadores de la Democracia Cristiana Europea. A diferencia de la oposición de Nieto, la de Alzate no tuvo un carácter clerical. Valoraba positivamente el espíritu que envolvía el contenido del *acuerdo de Sitges*, en cuanto le proponía a los partidos una lucha conjunta contra la violencia en ciudades y campos, pero no aprobaba la apelación a un *recurso cesáreo* como el plebiscito. Advertía los *visos democráticos* de una propuesta profundamente antidemocrática manipulada y orquestada, hasta la saciedad, por sus proponentes a través de la maquinaria del poder político y de todos los medios de comunicación saturados no solo de análisis apologeticos a la medida, sino además con la propaganda política pagada de los grandes gremios llamando al sí. En palabras de Alzate, "quien propone la consulta es realmente quien asume la capacidad decisoria. El pueblo asiente o refrenda, pero no manifiesta su voluntad propia"⁵. Consideraba que la fórmula del plebiscito, si bien pecaba de anticonstitucionalidad y se distinguía por su esencia antidemocrática, era potencialmente peligrosa, porque cualquier movimiento popular que eventualmente se formara en el curso del tiempo consagrado constitucionalmente al monopolio político de los dos partidos tradicionales, tendría "que irrumpir revolucionariamente"⁶. También le preocupaba el destino que tendrían las doctrinas políticas de las dos colectividades, al tener que votar los ciudadanos, una vez aprobado el paquete plebiscitario que estipulaba la alternación de los partidos constitucionales por candidatos extraños a sus ideas. Avizoraba Alzate: "Cuando la política está en todas partes y no existe hoy un lugar en las afueras del Estado donde el hombre pueda ponerse a cubierto de sus vicisitudes, resulta inadmisibles crear ilotas o parias en el interior del país, inermes para defender los haberes ideales y reales de su vida"⁷. Afirmaba más adelante que la aprobación del plebiscito obligaría a los colombianos a cometer "un fraude mental y una capi-

tulación doctrinaria... lo que perturbaría la política e iría en perjuicio de las colectividades históricas, convirtiéndolas en heterogéneas clientelas sin unidad de ideologías y objetivos"⁸

Alzate se lanza a la defensa de la democracia representativa. "La propuesta - decía - suprime la noción de mayoría y minoría, a la vez que deja sin tutela jurídica y política a los ciudadanos que no estén empadronados en uno de los dos partidos coaligados. Esta fórmula destruye la legitimidad democrática, que se funda en el dualismo entre poder y oposición"⁹. Abogaba también por un sistema plural de partidos que le permitiera a todos los ciudadanos expresar sus ideas, formular programas políticos, conducir o fiscalizar el gobierno y promover candidatos para cargos electivos.

No obstante la circulación de las anteriores tesis, el primero de diciembre de 1957, los colombianos votaron afirmativamente las cláusulas del plebiscito. La campaña proselitista de los auspiciadores del Frente Nacional fue exitosa. Les dio buenos resultados la manipulación de la propaganda política. En algunas ciudades se creó *La Casa del Plebiscito* que permitió su centralización. La *gran prensa* publicó diariamente avisos pagos de las grandes empresas invitando a votar: "*Su voto Afirmativo al Plebiscito es la salvación de Colombia - Atención de Fabricato, la tela de los hilos perfectos*"¹⁰. Y a la mujer, que por primera vez votaba, se le llegaba con mensajes como el siguiente: "*Si deseas libertar a tus hijos de los odios partidistas, dilo en el próximo plebiscito*"¹¹. Los periódicos advertían en cada edición los días que faltaban para "el Plebiscito que consolidará los gobiernos nacionales"¹². El gobierno, por su parte utilizó la televisión y la radio nacionales, desde donde los Ministros del Despacho, difundieron las bondades de la norma.

Quizás el aviso de mayor profusión fue el siguiente: "*VOTAR SI el primero de diciembre es erradicar de Colombia la tiranía. Negar el plebiscito es la manera de trabajar por los amigos de la dictadura*"¹³. Saturado de propaganda oficial, el colombiano acudió a las urnas, esperanzado en que el *Sí* fuera una salida a

5. Alzate Avendaño Gilberto. Lo Popular en la Política. Conferencia radial, noviembre 15 de 1957. En: Gilberto Alzate Avendaño Obras Selectas. Bogotá, Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, Yerbabuena, 1979 p. 153

6. Ibid. p. 156

7. Ibid.

8. Ibid.

9. ibid. P. 156

10. Acción Nueva, Bogotá, noviembre 17 de 1957 p.1

11. La República, Bogotá, noviembre 16 de 1957 p. 7

12. Ver prensa nacional de noviembre de 1957

13. Ibid.

su incertidumbre. No había otra alternativa que plegarse a esa propuesta. Ponía el pueblo su voto de confianza en los vencedores.

La realización del plebiscito de 1957 no significó una pausa en la agitación política que vivía el país desde las vísperas de la caída de Rojas. Las fuerzas políticas se aprestaron, una vez empezado el nuevo año, a participar en las elecciones legislativas y presidenciales de 1958. Las primeras fueron convocadas para el 16 de marzo y de sus resultados dependería la escogencia del candidato conservador a la Presidencia de la República, conforme habían convenido los dos partidos tradicionales.

II. LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 1958

El conservatismo se presentó a la contienda de marzo fragmentado en las vertientes laureanista, valencista y alzatista. La campaña política de los propulsores del Frente Nacional (F.N.) no se distinguió por la movilización de programas socio-económicos. La prensa liberal no reportó ningún tipo de propuesta social de sus candidatos a los órganos legislativos. Los liberales se concentraron exclusivamente en los aspectos que tenían que ver con la estructuración del nuevo aparato político del poder. Alberto Lleras Camargo, en buen uso de su reconocimiento como jefe único de su partido y líder indiscutible del Frente Nacional, no permitió la circulación de ideas o tesis contrarias que desviarán la atención de sus copartidarios hacia otros problemas que no fueran los del establecimiento de la *Segunda República*¹⁴ *. A los gestores de este proyecto les interesaba promover un discurso que diera continuidad al sentido problema de la reconciliación nacional y de la convivencia. Pesaba más este sentimiento en el mensaje político de la coalición del Frente Nacional (F.N.) que las referencias a los problemas de índole social.

2.1 LA RECONQUISTA

El grupo político reunido alrededor del periódico *Diario de Colombia*¹⁵, adverso al proyecto "liberalizante" del Frente Nacional, llamó a los conservadores a conformar un *Movimiento de Unión y Reconquista (MUR)*¹⁶. El llamamiento evocaba el período de la reconquista del territorio español de manos de los moros. Un Manifiesto lanzado en el Cauca por el dirigente César Garrido, sirvió de alíderamiento¹⁷. En el documento, Garrido invitaba a delinear, por abajo, una política de unión y reconquista conservadoras, apelando al *godo raso* y al *conservador no matriculado en los compromisos del Frente Nacional*¹⁸. De inmediato, en *Diario de Colombia* empezaron a aparecer escritos que complementaban la propuesta. Explicando el sentido político y filosófico de la Reconquista, los alzatistas - sector preponderante en el movimiento - condicionaron la selección de sus candidatos a las Corporaciones Públicas a que éstos asumieran previamente el compromiso de luchar por la derogatoria de las disposiciones de la Reforma Constitucional de 1936, incorporadas al memorándum del plebiscito y que, según ellos, la jerarquía católica había considerado contrarias a los derechos, fueros y legítimos privilegios de la Iglesia¹⁹. También abogaban por la reivindicación de la integridad de los programas tradicionales del conservatismo: "preeminencia del ejecutivo como rector del orden, albacea de la paz, administrador del progreso y tutelador del bienestar general, bajo el imperio soberano e impersonal de la ley, lo mismo de la natural que de la positiva, dentro de la jerarquía y graduación que a los dos corresponde; contra el individualismo económico"²⁰. Estos planteamientos tuvieron resonancia en las Convenciones conservadoras regionales de los Directorios del *Movimiento de Unión y Reconquista*. Veían los dirigentes conservadores dos peligros inminentes: "lo. El

14. Véase *El Tiempo*, febrero 15 de 1958 p. 1

15. Órgano periodístico fundado en septiembre de 1952 para la proyección en el país del conservatismo alzatista.

16. El Movimiento se erigió en Directorio Nacional Unionista el 10 de febrero de 1958. Su plana mayor la conformaron Gilberto Alzate Avendaño, José Vicente Sánchez, José Gabriel de la Vega, Ernesto Martínez Capella, Jesús María Arias, Liborio Escallón y José Manuel Rivas Sacconi. En el Valle se destacaron Blasteyo Trejos y Elías Salazar García; en Santander Humberto Silva Valdivieso, entre otros.

17. Garrido César. Payanes (14 de junio de 1915). Sin haber hecho una carrera universitaria fue periodista, parlamentario y diplomático en Chile, Nicaragua, Salvador, Paraguay y Bolivia. Cercano espiritualmente al poeta Eduardo Carranza y a Gilberto Alzate Avendaño. Desvinculado de su tierra natal, a través de periódicos que editaba en Cali y distribuía en Popayán, se enfrentó al conservatismo elitista de su Departamento. Escribió en *El País*, *El Siglo*, *Eco Nacional*, *Diario del Pacífico*, *Relator*, *La Patria*, *Diario de Colombia* y *La República*. Fue miembro activo del *Movimiento de Unión y Reconquista*. José Vicente Sánchez lo recuerda más como un intelectual que como hombre político.

18. *Diario de Colombia*, febrero 2 de 1958 p. 3. Garrido anunció la aparición de un periódico en esa región cuyo propósito sería defender la doctrina conservadora en su región. Por otra parte, el semanario *El Demócrata* que se editaba en Tunja dedicó sus páginas a la defensa ideológica del conservatismo: "Sin pedir permiso a nadie, los conservadores boyacenses somos independientes por sangre, por autoridad y por decoro, para defender y servir como antigua usanza, a la dama de nuestros amores, nuestra doctrina ultrajada por los señores ladrones en los caminos tortuosos de la abyección". Véase *Diario de Colombia*, febrero 8 de 1958 p. 3. En Córdoba, Carlos Cálao puso las páginas de su periódico *Pregón del Sinú* a disposición de la doctrina conservadora.

19. Véase "Nuestras Banderas". En: *Diario de Colombia*, febrero 22 de 1958 p. 4

20. *Ibid.*

desmantelamiento de la autoridad presidencial, para delegarse las funciones ejecutivas y legislativas en un concierto paritario de políticos a sueldo y 2o. El desquiciamiento de toda una historia de catolicidad como primera fuerza política del país..." Así, en cartas enviadas a Alzate, los conservadores de provincia ofrecían su respaldo a una *Reconquista cristiana* que permitiera "volver por los fueros de un Decálogo olvidado y roto"²¹. Según los autores de los mensajes que llegaban a la Dirección del MUR, la causa del "tremendo mal colombiano" residía en "el olvido del cristianismo", por tal razón el proyecto del Frente Nacional de laicizar la sociedad no era, según ellos, la medicina²².

2.2 EL LIDERAZGO DE GILBERTO ALZATE AVENDAÑO

Fue Alzate quien se arriesgo a dirigir y orientar la oposición al proceso de establecimiento de la *Segunda República*. A través de sus escritos, el político caldense demostró en reiteradas ocasiones la esencia de clase del régimen que iba a legitimarse. "Se trata de monopolizar el Estado", advertía. "Estamos frente al fenómeno de la riqueza tras el poder", señalaba. Para *el Mariscal*, así le decían, el Frente Nacional de hecho ya estaba gobernando. Según él en el gobierno se encontraban "las gentes adineradas, encuadradas en clase, como equipo con propósitos unitarios de dominio total"²³. El Frente Nacional había facilitado al gran capital la apropiación del poder político, "al haber - escribe Alzate - erigido en dogma la libre concurrencia"²⁴. Para el pensamiento conservador, aceptar o no la tesis del liberalismo económico era una cuestión de principios. Creían conservadores no clericales como Alzate o clericales como Nieto Rojas, que era una polémica superada históricamente. Para ellos, el liberalismo económico era anacrónico. Alzate, al analizar el proceso de legitimación de ese sistema, anotaba que "el mito de la Segunda República tenía un signo regresivo"²⁵. Creía que la propuesta económica del *capitalismo democrático* que hacían los ideólogos de la *Segunda República* era anacrónica y reaccionaria: "Al capitalismo democrático oponemos los postulados social-católicos. A la libre concurrencia la voluntad reguladora del Estado. Al estrago de las fuerzas económicas desatadas, la di-

rección de conjunto que compete al poder público. Sustentaremos con rigor ortodoxo el intervencionismo de Estado y nos confesamos partidarios de una economía dirigida, orientada a mantener el equilibrio entre los intereses contrapuestos, asegurar el bienestar social, preservar el pleno empleo e incrementar la riqueza actuando sobre la producción, los precios, la tasa de interés y los salarios"²⁶. En el fondo, Gilberto Alzate, apelaba a tesis que otrora fueron las banderas progresistas del liberalismo. Este había sido el contenido de *La Revolución en Marcha*. Alzate rescataba, desde su conservatismo, el liberalismo que rechazaban los liberales del Frente Nacional. "La Democracia Cristiana - anotaba - repudia la libertad del Laissez Faire, las anti-guallas del liberalismo económico, aunque se disfracen con otro rótulo"²⁷.

Sin duda, *el Mariscal* le dio al debate electoral altura doctrinaria. Al paso que desenmascaraba la esencia de clase de la *Segunda República*, mostraba cómo el proceso de monopolización iba en contra de las clases desvalidas, de las modestas empresas, de la pequeña industria y del comercio al detal. Sin embargo la fórmula de la Reconquista, como divisa de su campaña, opacó el contenido democrático y popular de la prédica. La imagen de una resistencia beligerante no sintonizaba con el anhelo de paz de los colombianos cansados de muertes. El contradiscurso de Alzate lanzado como un grito de guerra - la reconquista del poder para una sola parte del país político - hacía vulnerable cualquier viso democrático que pudiera llevar su mensaje.

Alzate tenía de las masas una concepción popular, pero no tocaba todavía el espectro de la nueva estructura social colombiana, apenas la mencionaba. En realidad, *el Mariscal* no se dirigía a la clase media, ni al estudiantado. Tampoco a los obreros. Le importaba otro tipo de conglomerado: "Las masas han llegado a la escena histórica. Este fenómeno potente no puede ser evadido, hay que contar con el suburbio, con el arrabal, con la vereda, con los diseminados bohíos del terrasguero y del peón rústico. Antiguamente se podía hacer una política de minorías egregias, al margen de las masas. Ahora está presente en ella el pueblo, ese montón oscuro

21. Diario de Colombia, marzo 14 de 1958 p. 4.

22. Ibid

23. Alzate Avendaño G. La Riqueza tras el poder. En: Gilberto Alzate Avendaño Obras Selectas... op. cit. p. 527

24. Ibid. p. 532

25. Ibid. p. 533

26. Alzate Avendaño G. Los Motivos del Lobo. En Gilberto Alzate Avendaño Obras Selectas... Op. cit. p. 535

27. Ibid.

y formidable que hace la historia"²⁸. A su manera recurría al gaitanismo y lo evocaba con frecuencia: "Gaitán era apenas altoparlante o médium a través del cual se expresaban los anhelos latentes de las masas colombianas. Su actuación política tiene un valor de indicio vehemente. Ahora el espíritu de las masas, los cambios experimentados en su forma de vida, la situación económica y social del país hace más inminente la avalancha de esas fuerzas. Solo les faltan líderes, mitos y banderas, para ponerse en marcha"²⁹. De no ser por el sesgo doctrinario de su mensaje, Alzate hubiera podido llenar ese vacío, pues existían condiciones históricas propicias, tenía capacidad de convocatoria, era obstinado y poseía el don del carisma.

El discurso de los reconquistadores estaba impregnado de un profundo sentido mesiánico. Se apersonaban de la tutoría popular. Apelando al *godo raso materia prima del movimiento*, los alzatistas le delegaban la salvación de todo el pueblo colombiano. Le adjudicaban clarividencia al conservador de abajo. Para ellos, el pueblo liberal, el *rojo rojo* manipulado por el discurso demagógico de sus jefes, estaba obnubilado para comprender la esencia de lo que estaba sucediendo. Solo el pueblo conservador, seguro de la vigencia de los programas doctrinarios, de su partido para la conducción del Estado, podía llevar a Colombia por el camino de la auténtica democracia. Por tal entendían los principios de justicia social que predicaba la Iglesia católica: "Que no haya opresores ni oprimidos, que desaparezcan los odiados privilegios de familia y fortuna, que se pongan en función los contenidos de las Encíclicas papales, que por iniciativa del Estado se realice una reforma agraria que liquide el latifundio y haga que la propiedad privada cumpla su verdadera misión"³⁰.

A lo largo y ancho del país, en las giras de agitación, los altos dirigentes del MUR eran recibidos por los jefes regionales. En sus discursos - de plaza pública - previos a la intervención central, los ideólogos de las localidades coincidían con la con-

cepción que del godo raso hemos descrito arriba. Pero lograban aterrizar el concepto, no concebían la salvación del pueblo por el pueblo mismo. Tenía que existir un nombre que condensara sus anhelos, que reuniera el summum de las aspiraciones populares, incluso las de las masas del otro partido, de los otros partidos, de toda la población. Ese hombre era Alzate. Por ello las prédicas terminaban así: "Por Colombia y por el pueblo vamos con Gilberto Alzate Avendaño a la reconquista del poder"³¹.

En Diario de Colombia se le abrió espacio a la difusión de la campaña política del sector del liberalismo que había compartido la política del régimen de Rojas: la vertiente gaitanista. Dirigidos por el líder liberal del Valle del Cauca Hernán Isaías Ibarra, los gaitanistas se identificaron con la oposición de Alzate. Aspirando aún a capitalizar la anónima masa del gaitanismo, Ibarra y sus seguidores revivieron el estilo antioligárquico de las campañas de Gaitán. Concentraron sus esfuerzos en Cundinamarca, Valle, Cauca y Tolima. En esos departamentos distribuyeron hojas volantes que desmascaraban la esencia de clase de las listas del partido liberal. Señalaban la vinculación de los futuros congresistas liberales con las altas esferas del capital antioqueño. Por un lado, y con el periódico oligárquico El Tiempo, por el otro. En cambio, invitaban a votar por Ibarra para la Cámara y por quién fuera secretario privado de Jorge E. Gaitán: José María Córdoba³². También se manifestó contrario a la dirección oficial del liberalismo otro dirigente popular vallecaucano: Alfonso Barberena. En carta enviada a Lleras Camargo, Barberena se quejaba de que la lista para el Concejo de la ciudad de Cali estuviese integrada por urbanizadores y no por la clase popular, por los obreros en particular. "...Quienes siempre hemos estado empeñados en solucionar las dificultades de las clases pobres -escribía - consideramos no solamente que deben clausurarse las pugnas políticas sectarias, sino evitar la apertura de rivalidades sociales que son mucho más funestas tanto más cuanto que ahora aparece claramente que la violencia tiene marcadas caracte-

28. Alzate Avendaño Gilberto. Lo Popularen la Política. Conferencia radial, noviembre 15 de 1957. En: Gilberto Alzate Avendaño Obras Selectas...Op. Cit. p. 162

29. Ibid.

30. Discurso del dirigente coservador de Córdoba Carlos Cáloa Pérez en La Villa de Santa Cruz de Lorica. Véase: Diario de Colombia, marzo 6 de 1958 p. 3

31. Ibid.

32. Diario de Colombia, marzo 8 de 1958 p. 1 y 8. Es útil anotar además la opinión que le merecía a Diario de Colombia el aprovechamiento que del nombre de Gaitán hacía la gran prensa: "Después de que las oligarquías se quedaron con unas masas que Gaitán había conformado para una lucha Integral del poder y de que bajo la avalancha de la propaganda falsa hicieron desaparecer toda organización de tipo popular, ahora tratan de incorporarse además lo que queda al menos como recuerdo viril y enterizo de Gaitán, que es máscara batalla contra lo que representa la prensa plutocrática de Colombia". Véase Diario de Colombia, abril 9 y 11 de 1958. p.4

rísticas económicas"³³. Algo parecido sucedió en Barranquilla. Aquí un grupo de liberales encabezados por Saúl Charris de la Hoz y Luis Carlos Torre-negra adelantaron una intensa campaña contra la dirección oficial liberal. En su órgano de difusión La Palabra del Pueblo, publicaron su "Plataforma de Acción" en uno de cuyos apartes leemos: "Luchar porque la democracia que se predica comience en casa y se acabe esa tendencia de querer imponer desde lo alto las candidaturas con prescindencia de los intereses del pueblo"³⁴.

No se trataba, en el caso de Alzate, de un discurso espontáneo y casual. No era ni siquiera el discurso de un político que se aprovechara de las condiciones favorables que existían para escalar. Había en sus intervenciones, desde la segunda mitad de 1957, preocupaciones continuas: el intervencionismo de estado, el costo de la vida, su anticapitalismo expresado a través de su lucha contra el liberalismo económico, la suerte del *montón formidable de los de abajo*, el libre juego de los partidos y la defensa de sus doctrinas, el desenmascaramiento de la esencia oligárquica del Frente Nacional.

En dos departamentos resonaba la prédica de la Reconquista: Boyacá y Santander. En esas regiones, los cuadros del conservatismo propiciaron un debate de alto nivel doctrinario. En el primero, los reconquistadores celebraron su Convención a inicios de marzo. Allí ratificaron las tesis oficiales del MUR, eligieron el Estado Mayor y se escogieron los candidatos al Senado y Cámara. A la Convención conservadora de Boyacá, la Iglesia envió una Declaración, firmada por miembros del clero departamental, en donde recomendaba algunos de los nombres que fueron incluidos en las listas al Congreso. Los convencionistas oyeron de labios del padre Parmenio Díaz condenas a los pactos de configuración del Frente Nacional. En el segundo, la campaña de la Reconquista fue dirigida por Humberto Silva Valdivieso³⁶, quien en compañía de Hernando Sorzano y Nepomuceno Gómez predicaron el mensaje reconquistador en las regiones de *Masa Goda*, como ellos denominaban a su electorado de las provincias de García Rovira y Lebrija.

Alzate Avendaño se dirigió por radio a los conservadores el día de cierre de la campaña electoral. Le advirtió a los colombianos en su alocución que, de perder las elecciones el Movimiento de la Reconquista, le esperaba al país el advenimiento de la República liberal "con su séquito de sus excesos oligárquicos contra las clases económicamente débiles, el arrasamiento del pensamiento católico en la tutoría del Estado, la persecución inclemente contra nuestras ideas y nuestras gentes y el montaje de un Estado materialista y ateo que reduciría a escombros el glorioso acervo institucional e ideológico que nos legaron los padres de la nacionalidad"³⁷. Previendo a los electores conservadores, Alzate habló sobre la necesidad de desmontar el mito de Laureano Gómez como defensor de la doctrina conservadora. *El Mariscal* le enrostraba a Laureano sus inclinaciones liberalizantes. Decía que las ideas y grandes tendencias de las derechas le habían sido extrañas. Agregaba que "su corazón, su alma y su estrategia tenían una precisa ubicación: la del liberalismo, en lo económico, en lo social y en lo meramente político. Nunca se planteó el problema del nacionalismo integral ni la desesperación de las masas, ni la carencia de trabajo y de producción, ninguno de los asuntos reales que, junto a los valores abstractos dan contenido y potencia a todos los movimientos ortodoxos y derechistas de los tiempos actuales"³⁸.

En sus escritos de vísperas de las elecciones, Alzate denunció, sin cesar, el carácter exclusivista que tomaban día a día las actividades económicas en el país. Escribía que incluso los gremios patronales habían logrado montar una maquinaria de predominio sobre la opinión nacional, "controlando los centros focales en que en ella se elabora, a través del simulado soborno a la prensa por vía de propaganda y el monopolio de las emisoras de radio"³⁹. Por eso, en su última intervención de campaña se comprometió con sus electores a presentar al parlamento una ley contra los trusts y los monopolios. Prometió, además, impulsar una investigación que diera cuenta del enriquecimiento sin causa a través de la especulación desafortada⁴⁰.

33. Véase: "Barberena contra el Directorio notable de Cali; lanzaremos una lista para Concejo, dice a Lleras". En: Diario de Colombia, marzo 5 de 1958 p. 3

34. Véase Diario de Colombia, febrero 12 de 1958 p.3. Hacían parte de ese grupo los señores Mendoza Lise y Lébolo de la Espriella.

35. Véase Diario de Colombia, marzo 2 de 1958 p. 1 y 7

36. Había nacido en Málaga, Santander en 1917. Se recibió de abogado en la Universidad Javeriana en 1942. Especialista en derecho civil. Fue concejal, diputado y congresista.

37. Diario de Colombia, marzo 15 de 1958 p. 1

38. Diario de Colombia, marzo 16 de 1958 p. 4

39. Alzate A.G. El Candidato de los Hilos Perfectos. En: Gilberto Alzate Avendaño Obras Selectas... Op. cit. p. 557

40. Diario de Colombia, marzo 14 de 1958 p. 81

2.3 RESULTADOS DE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 1958

El 16 de marzo tuvieron lugar las elecciones parlamentarias⁴¹. La votación liberal fue de 2.132.741; la conservadora de 1.556.273. La diferencia entre los dos partidos tradicionales fue de 576.468; cifra que muestra los avances del electorado liberal. Este partido se presentó, salvo insignificantes excepciones en el Valle y Cundinamarca, compacto. Los conservadores distribuyeron su votación así: 952.364 por las listas laureanistas; 317.627 por las valencistas y 285.217 por las de la Reconquista. El antilaureanismo conservador sumó 602.844. Obviamente, la victoria conservadora fue para Laureano Gómez. El Movimiento de la Reconquista obtuvo mayoría conservadora en los departamentos de Santander y Boyacá. En el primero, de los 138.729 votos conservadores para Senado, 74.183 fueron para la Reconquista. Aquí, los dos partidos tradicionales aparecieron casi con igual número de electores. La ventaja de 10.775 votos que le sacó el liberalismo al conservatismo y la supremacía del alzatismo entre las vertientes conservadoras presagiaban una cruenta lucha política futura por la conquista de las masas. Bucaramanga fue la iónica ciudad capital donde triunfó la Reconquista: el 71.3% de los votos conservadores fueron para las listas del MUR. En 3 de los 36 municipios donde ganaron los reconquistadores, fue peleada la votación con los laureanistas.

El laureanismo en Santander no obtuvo cumies al Senado. En cambio, el MUR alcanzó dos renglones en esa Corporación y aventajaron a los seguidores de Gómez en un renglón a la Cámara. En donde mejor se percibió la supremacía de los reconquistadores fue en el número de escaños para la Asamblea Departamental: seis curules frente a tres. Mientras las listas laureanistas alcanzaron 61.415 para Senado y 61.996 para Cámara, la votación a la Asamblea se redujo a 58.826 sufragios. En Boyacá, por su parte, la votación conservadora para Senado fue de 163.610 de los cuales le correspondieron 83.582 votos al MUR. El laureanismo logró el primer renglón en su lista al Senado. El 52% de la votación conservadora obtenida en Boyacá le permitió a la Reconquista contar con 2 escaños en el Senado, 4 en la Cámara y 6 en la Asamblea. Numéricamente, los reconquistadores aventajaban al laureanismo con una curul más en cada una de las tres Corporaciones. Haciendo un seguimiento del comportamiento por municipios, en lo que a Cámara de Repre-

sentantes se refiere, encontramos que la victoria de la lista del MUR es notable en 56 de los 116 municipios. Salvo en Pauna, en ninguna otra localidad pudieron los laureanistas sobrepasar la cifra de un mil votos. En ninguna población tuvieron los reconquistadores que pelear su votación. El 87% de los votos en dichos municipios pertenecieron al Movimiento de Unión y Reconquista.

El éxito de Santander y Boyacá se explica no sólo por el amplio número electoral conservador residente allí. Es necesario tener en cuenta que la campaña en esas regiones tomó las características de un debate doctrinario con la presencia de los cuadros del conservatismo mayormente contrarios a los pactos y mejor cualificados para la discusión ideológica. Pero hay que anotar, además, una tendencia notable: la pelea por las masas conservadoras en los departamentos de tradición doctrinaria se dio entre las corrientes laureanista y alzatista. Valencia le ganó a estas con ventaja en Antioquia y a los reconquistadores en Cundinamarca, es decir que aquí los valencistas fueron la segunda fuerza conservadora. Lo fueron también en Caldas y Valle del Cauca. En Norte de Santander el laureanismo logra vencer al alzatismo. Los valencistas a duras penas obtienen el 3.3% de los votos conservadores (ver Tabla No. 1). El MUR superó a sus adversarios conservadores en 16 de los 34 municipios del Departamento. En Arboledas sólo hubo votación por ellos. En Villa Caro un voto laureanista compitió contra 2.670 a favor del candidato de la Reconquista. En Cundinamarca, el conservatismo alzatista pudo sacar adelante al Representante Carlos J. Vargas con el 68% de la población conservadora de 9 municipios de los 114 del Departamento. En la única población donde fue peleada la votación conservadora fue en La Peña. Únicamente en Quetame los valencistas fueron la segunda fuerza, de resto los votos se distribuyeron entre los dos extremos electorales, aunque no doctrinarios, del alzatismo y del laureanismo. En Caldas, los alzatistas fueron la tercera fuerza conservadora. Pero ganaron el debate en 7 de los 45 municipios del Departamento. En Samaná las 3 corrientes conservadoras estuvieron cercanas en votos. Allí los valencistas fueron la segunda fuerza de esa colectividad. El 50% de los votos conservadores aquí le correspondieron al candidato del MUR, mientras el otro 50% hubo de repartirse entre las otras dos corrientes. En el Departamento del Valle, la Reconquista sólo ganó en El Cairo y en Andalucía. En el primero con una

41. Todos los datos que a continuación siguen fueron consultados en los archivos electorales de la Registraduría Nacional compilados bajo el título de "Reginal. Estadísticas Electorales 1930-1960". Sin fecha.

ventaja débil frente al laureanismo. En Córdoba ganó la Reconquista en dos de sus 20 municipios: Lorica y San Carlos. En Lorica fue álgido el debate entre laureanistas y alzatis: 1.840 para los primeros y 1.915 para los segundos; en cambio, en San Carlos ganaron con ventaja los reconquistadores con 489 votos frente a 174 de laureanismo y 98 del valencismo.

El Departamento más débil en respaldo conservador para los reconquistadores fue Antioquia. En ningún municipio pudieron ser la primera fuerza conservadora. Sólo en Santuario compitieron con los laureanistas, pudiendo quedar por arriba de los valencistas, que tenían en Antioquia su fortín. A diferencia de los otros casos estudiados, aquí la pelea se dio entre laureanismo y ospinismo. A nivel nacional no favorecieron los guarismos electorales al Movimiento de Unión y Reconquista. Abundan las causas que hicieron irreversible el proceso liberalizante del país. Mencionaremos las más importantes: 1o. El favorecimiento de la maquinaria del Estado a la campaña del Frente Nacional. Todo el nuevo establecimiento colaboró directa o indirectamente con los candidatos frentenacionalistas. La televisión, la radio, los grandes rotativos estuvieron al servicio de los candidatos oficiales. El peso de las argumentaciones políticas que se difundían en los grandes medios se levantó sobre el mito del terror al reciente pasado. Según ellos, votar por la Reconquista era sufragar por la dictadura. El Tiempo, por ejemplo, editorializaba tratando de comprometer el Movimiento de la Reconquista con "un intento de restauración rojista". La campaña del Frente Nacional se desarrolló con toda la pompa de la modernidad, mientras que en la de la Reconquista prevalecían métodos arcaicos de hacer la política. El discurso frentenaónalista apuntaba a sectores que recién entraban a ejercer su voluntad política. Sobre todo pudo contar con la mujer urbana, con mayor grado de politicidad y mejores posibilidades de movilización que la mujer del campo. El Frente Nacional no sólo contaba con la benevolencia de los poderes públicos, sino además con los dineros de los grandes capitalistas del país; 2o. Favoreció a la campaña del Frente Nacional haber gozado de mayor tiempo para afilar sus tesis, surgidas en las postrimerías del gobierno que había derrocado. Venían sus candidatos de victoria en victoria, mientras que los reconquistadores tan solo

tenían derrotas que mostrar en una intensa y desigual campaña de dos meses. A través de mensajes en donde daban cuenta de los votos obtenidos, los pregoneros de la Reconquista en la provincia reportaban: *Por encima de mil dificultades, A pesar vulgar campaña jefes valencistas, A pesar parcialidad delegado regional, Enfrentamiento con maquinaria poderosa*⁴².

En lo relacionado con la inclinación de los conservadores hacia Laureano Gómez esta podría tener su explicación en las siguientes reflexiones: 1o. Reconocimiento como jefe natural del conservatismo de larga trayectoria. Había estado presente en todas las jornadas históricas de su partido, en las buenas y en las malas. Los conservadores sintieron la necesidad de solidarizarse con el jefe derrocado y deportado: en algo podrían sus votos contribuir a su reivindicación y al mejoramiento de su salud. José Vicente Sánchez, el segundo hombre de la Reconquista, reconoció muchos años después que habían sido derrotados por unas declaraciones proferidas por Laureano 24 horas antes de las elecciones y que habían llegado profundamente al alma de los conservadores: "...pero ahora cuando evidentemente culmina una etapa de la historia nacional, repaso mi vida con plena tranquilidad de conciencia y puedo decir las palabras del apóstol: se acerca el tiempo de mi muerte. He peleado el buen combate; he concluido mi carrera; he guardado la fe"⁴³. Cuenta Sánchez que teniendo a su favor el respaldo de todo el pueblo conservador de Uvalá para las elecciones de marzo, por cuanto contaba con el apoyo de los jefes patriarcas de la población y, no obstante haber incluido en un renglón para la Asamblea a un hijo de ellos, cuando los patriarcas se enteraron de la patética despedida de Gómez, hicieron una hoguera en la plaza principal con las papeletas de la Reconquista y mandaron un propio a Bogotá para que llevara urgentemente papeletas para votar el domingo por las listas laureanistas⁴⁴. 2o. Las masas conservadoras habían madurado a la par con el país. Sus oídos prestaron más atención al discurso de la conciliación que habían empezado a oír desde junio de 1953 que al de la Reconquista que les evocaba épocas de triste recordación. Su voto por Laureano era visto como la adaptación del conservatismo a los tiempos modernos. 3o. El discurso conservador de mayor superficialidad resultó más en sintonía con los

42. Véase Diario de Colombia, segunda semana de marzo de 1958.

43. Entrevista de César A. Ayala y Giovanni A. Molano Cruz con José Vicente Sánchez. Noviembre 6 de 1991. Véase además El Siglo, marzo 15 de 1958 p. 1

44. Ibid.

anhelos conservadores que el mejor concebido en términos doctrinarios.

El conservatismo doctrinario que dio la pelea contra el proceso del establecimiento del F.N. no pudo captar algunos de los cambios en la estructura social y poblacional de la sociedad colombiana. En algún momento de la campaña, los reconquistadores intentaron, sin persistir, llegar más allá del godo raso. Deciden apelar a una generalidad popular mayor: 1o. *Nos dirigimos a todo el pueblo conservador de Colombia y a toda la nacionalidad que quedó por fuera del negocio frentenacionalista*; 2o. *Al conservatismo auténtico*; 3o. *A todo el pueblo nacional empobrecido por estos larguísimos años de explotación oligárquica; al que no ganó ni con el 13 ni con el 10*; 4o. *Llamamos a Somatén a todos los hombres que integran la nacionalidad*⁴⁵. Pero, ante todo, con mayor intensidad se dirigían al pueblo de las aldeas, apelaron a sus tradiciones. Su concepción del pueblo no alcanzó a cubrir la pobreza del nuevo país cuyo oído fue más sensible a la convocatoria del F.N.

Pesaba en el fundamentalismo de los conservadores de la Reconquista, la mala imagen de los gobiernos de ese partido que, se había aferrado a la conciencia de los colombianos. Alzate y sus copartidarios querían reivindicar su partido: "Predicamos la necesidad de efectuar una revolución en el ordenamiento del Estado y exigimos que esa revolución múltiple sea hecha por los hombres del conservatismo, para que la colectividad se justifique ante la opinión pública como eficaz organismo del gobierno y, para que ese complejo de reformas cuya urgencia es evidente, al ser ejecutado por nuestros conductores se incorpore definitivamente al patrimonio histórico del partido conservador"⁴⁶. Expresaban los émulos de la Reconquista estar en deuda con su pueblo y para compensarle predicaban la revolución social. Sin embargo, más que un Movimiento de reconquista, lo era de resistencia. Tenía muy pocas posibilidades en la perspectiva histórica.

2.4 EL GRUPO DE LA CALLE

Los resultados electorales del 16 de marzo, dieron pie para que un Movimiento Liberal agrupado en el periódico La Calle legitimara su concepción sobre el desarrollo de la política contemporánea del país e interpretara el triunfo electoral de su partido como el deseo de los colom-

bianos de liberalizar ideológicamente la nación. Para su logro estimaba que el futuro Frente Nacional "debería ser un instrumento"⁴⁷. Ubicando al MUR en el territorio de la reacción, habían acomodado su mensaje electoral contestatariamente al de los reconquistadores. Si estos convocaron al *godo raso*, los ideólogos de La Calle lanzaron un llamado al *liberal de tiempo completo* y entablaron con ellos una álgida polémica en torno a los polos: Colombia feudal = Alzatismo; Nueva Sociedad Industrial = La Calle. Hasta entonces, había caracterizado a la *gran prensa* una representación del Frente Nacional alrededor de los atributos de la reconciliación nacional. Los periódicos más representativos del liberalismo se cuidaron de aparecer ante los colombianos con una imagen apetitiva de poder. Las posturas del grupo de La Calle corrió el velo que permitió ver con mayor claridad el futuro de la política liberal.

El grupo de La Calle, empezó a presionar a la Dirección de su partido para que el curso de la política virara en sentido contrario al pactado con los sectores conservadores. La Calle jugaba a lo siguiente: primero había propuesto que el F.N. se convirtiera en un verdadero partido burgués. Es decir, en un organismo de liberales y conservadores que expresara los intereses del país que ellos denominaban moderno: "los intereses de la nueva clase de empresarios, promotores y técnicos surgidos de la industria"⁴⁸. La existencia de ese partido le garantizaría a los ideólogos de La Calle liderar los sectores de avanzada que surgirían como consecuencia del nuevo país por el que abogaban. El Laureanismo aparecía, en ese esquema, liberalizante; por eso los editorialistas de La Calle sumaban los votos alcanzados por aquella corriente conservadora a los que consideraban suyos. A los símbolos del pasado, que según el semanario liberal habían sido derrotados, pertenecían Valencia y Alzate, mas no Laureano Gómez. Pasadas las elecciones legislativas los redactores de La Calle ya no van a hablar del partido del Frente Nacional, sino que abiertamente propugnan porque ese partido de la burguesía sea *el victorioso partido liberal*.

Las cosas así, daban para pensar que los verdaderos reconquistadores eran los liberales de La Calle. Al fin y al cabo, los conservadores sintieron suyo el gobierno de Rojas. Los liberales, por el contrario, estaban por fuera del poder desde 1945.

45. Diario de Colombia, marzo 9 de 1958 p. 4

46. Diario de Colombia, marzo 16 de 1958 p. 4

47. Véase "Desplazamiento hacia la izquierda". En: La Calle, marzo 21 de 1958 p. 7

48. La Calle, marzo 21 de 1958 p. 7

III. LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1958

Esta vez la fundamentación doctrinaria no tendrá la profundidad conceptual de la anterior campaña. Tampoco los ideólogos de la Reconquista dedicarán sus escritos a los grandes problemas nacionales. En esta nueva contienda, la defensa de la doctrina aparecerá a manera de enunciados, de frases de combate. La radicalidad se expresa a través de lo que ellos denominaron "toque a rebato", "llamamiento a Somatén", etc. Lo anterior no sólo por la falta de tiempo, sino porque las bases filosóficas de la confrontación gozaban de suficiente difusión. Se trataba de una cruenta lucha política.

Si bien los resultados electorales de marzo le dieron al laureanismo el pleno derecho a escoger el candidato a la Presidencia de la República, los liberales, fundamentándose en su alta votación y en su solidez, empezaron a pensar en la posibilidad de lanzar candidato propio a nombre, claro está, del Frente Nacional. Tenían a su haber la profunda división del conservatismo. A medida que avanzaba el tiempo, se caldeaban los ánimos entre las corrientes conservadoras y se fortalecía la figura de Lleras Camargo como indiscutible candidato. Consciente de esto, el MUR reconoció el triunfo de los laureanistas. Las páginas editoriales de Diario de Colombia fueron colmadas de escritos que intercedían a favor del cumplimiento de los pactos. Se aferraban los alzatisas en esta nueva etapa a la defensa del derecho conservador a escoger candidato. Por eso, gran parte de las referencias doctrinarias tuvo que ver con este problema.

A pesar de existir un candidato conservador - Guillermo León Valencia - éste no contaba con la venia del laureanismo y tampoco llenaba las aspiraciones de los reconquistadores. Su nombre estaba estrechamente vinculado a todo el proceso del Frente Nacional. En términos doctrinarios, para los alzatisas Valencia no estaba en capacidad de defender los intereses conservadores en la coalición. Los unionistas eran prevenidos, no creían en la buena fe del adversario, le tenían desconfianza. La historia del país que habían compartido les permitió conocerse tanto como para temerse. Los alzatisas estaban interesados en que el candidato, futuro presidente conservador, le restaurara al partido sus principios. Por eso presionaban por un candidato que tuviera la suficiente sagacidad política como para volver el curso del F.N. a favor de los intereses doctrinarios del conservatismo. En este sentido no cesaban de manifestar su desacuerdo con el futuro sistema paritario. Para ellos, la paridad iba contra el régimen presidencial (al que consideraban de estirpe conservadora) porque despojaba al

Ejecutivo de sus atribuciones convirtiéndolo en cabeza ornamental sin capacidad decisoria. Los ideólogos de la reconquista veían en la presencia de un ejecutivo fuerte, la posible solución a los problemas sociales de Colombia. Escribían que esa había sido en América Latina la única forma positiva de gobernar.

En la primera parte de su campaña presidencial, los alzatisas consideraron que para hacer efectiva su aspiración de contar con un candidato diferente a Valencia, deberían trabajar por la unión del partido. Cuestión difícil para ellos por cuanto, en primer lugar, constituían el sector minoritario de esa colectividad y, en segundo lugar, porque la división del conservatismo estaba atravesada por problemas de profundidades psicológicas incalculables. El laureanismo no podía perdonarle a las otras agrupaciones su participación en el derrocamiento de su jefe y por tal razón estaba dispuesto a todo menos a conciliar con los verdugos de su mismo partido.

3.1 LA UNION POR ABAJO

Al principio, la gente del MUR intentó llamar a una Convención Nacional Conservadora que procurara, una vez solucionada la reyerta doméstica, postular un candidato. Su propuesta de unión presentada como la salvaguardia del destino histórico de la colectividad, debería hacerse aprisa ante la necesidad de rescatar las esperanzas de un porvenir inseguro. De ahí que pusieran de presente la conveniencia de poner la unión al alcance de todos; lo que significaba una invitación a los otros grupos para que obviaran condicionamientos. En su afán de convencer a sus partidarios, los unionistas -como empezaron a autodenominarse- argüyeron que la unión era una demanda de las masas, un urgido llamado desde abajo, un vasto clamor. Llamaron a sus correligionarios a solidarizarse con el pueblo conservador que no entendía de divisiones y cuyo destino estaba en vilo.

Sin embargo, el laureanismo no renunció a su derecho de supremacía en su partido. Condicionó la unión al sometimiento incondicional de los otros sectores. Estas discordias llevaron al dirigente liberal Carlos Lleras Restrepo a declarar que ante la imposibilidad de decisión sobre un candidato conservador por ese mismo partido, el liberalismo tenía plena libertad para escogerlo⁴⁹. Mas tarde el semanario La Calle le pidió el 30 de marzo a los conservadores que relevaran al liberalismo del cumplimiento de los pactos en los cuales se estipu-

49. Diario de Colombia, marzo 23 de 1958 p. 1 y 2

laba que el próximo presidente sería un conservador. Le solicitaba a Laureano Gómez que en un "gesto de grandeza propusiera el nombre de Alberto Lleras como candidato y a los conservadores que lo proclamaran como tal"⁵⁰. En efecto, Laureano Gómez dirigió, a la Dirección Nacional Liberal un listado de 80 nombres para que escogiera entre ellos el más conveniente. El liberalismo no lo dudó, señaló al más sobresaliente de la lista: Alberto Lleras Camargo⁵¹. ¡Ahí fue Troya! La profunda división conservadora hizo metástasis en el interior del laureanismo. En realidad, lo que caricaturizamos aquí no es otra cosa que el resumen de la historia de una candidatura largamente anunciada. Enteradas de lo sucedido, las masas liberales salieron a celebrar el deseo reprimido de contar con un candidato propio. ¡Viva Laureano Gómez Liberal!; Viva Laureano volteado!; Viva su Magestad Laureano!, eran los gritos que coreaba el pueblo liberal que, portando carteles, recorría las calles de Bogotá.

El nuevo paso de Laureano Gómez justificó y legitimó el Movimiento de Unión y Reconquista. Sus posturas de la anterior campana adquirieron un aura profética. De inmediato, el MUR empezó a ser receptáculo de una resistencia mayor que robustecía la suya. Un grupo de parlamentarios de Boyacá quiso dejar consignada en Diario de Colombia su protesta: "Conservatismo Boyacense profundamente indignado formula unánimemente protesta por vil entrega partido. Estamos recibiendo todos municipios permanente adhesión y airado rechazo inaudita felonía nunca antes registrada antecedentes políticos. Rencor y resentimiento un hombre no podrá arrebatar derechos pueblo conservador ni arrojarlo poder ganó en buena lid. Esperamos escogjan candidato propio que permítanos demostrar firmeza nuestros ideales y voluntad supervivencia próximo debate presidencial. Doscientos mil electores listos respaldarlos"⁵².

Fracasado el intento de unir al partido desde arriba y rotos los pactos, las nuevas circunstancias favorecen la innovadora táctica de los reconquistadores: la unión por abajo, como única alternativa para atajar la candidatura de Lleras. El llamado es directo al pueblo conservador en general, no al godo raso de los campos; se acude a los *buenos godos, amantes de las viejas ideas tutelares y solidarias*. Transmitían los ideólogos unionistas en los mensajes al electorado, el estado de ánimo en que creían se

encontraban sus copartidarios de las bases: *el pueblo conservador desesperado, descorazonado y perplejo*. El nuevo llamado a la unión tenía además una dimensión de súplica: *por piedad y solidaridad con nuestras masas, con amargura y con fe seguiremos adelante, por sentido de humanidad que no caiga el conservatismo*. Pero iba acompañado de una altanera convocatoria: *¡unidos podemos ser invencibles - toque a rebato - conservadores vuelvan caras!*.. Como requisito irremplazable de la política civilizadora que necesitaba el país, los unionistas exigieron hasta la segunda mitad de abril, el cumplimiento de los pactos. Incluso condicionaron el orden y la paz a su ejecución. Advertieron que para evitar que el país no se precipitara por los horrores de la lucha frontal, precisaba darle curso a las cláusulas de los pactos.

El rompimiento de los pactos por los mismos firmantes produjo en el seno del unionismo un sentimiento de solidaridad con Valencia. Se puso sobre el tapete el problema de las fidelidades políticas como valor moral. Al discurso de la campaña presidencial se suman dos adjetivos *felón y traidor*, adjudicados a Lleras y Gómez respectivamente. Los alzatistas hacen constar *su desprecio y su asco por la arteria* con que había sido tratado Valencia por parte de los altos dirigentes comprometidos desde el 8 de abril de 1957 con su candidatura. Si en la pasada campaña el discurso antiliberal de los hombres de la Reconquista tuvo una connotación estrictamente doctrinaria, en la actual el liberalismo fue calificado de *tramposo, deshonesto y desleal*. Al burlar lo pactado, el liberalismo acrecentó el temor que le provocaba al conservatismo su llegada al poder. Estremecían a sus correligionarios de los Santanderes y Boyacá con el recuerdo de los costos humanos en sus departamentos cuando en 1930 habían llegado los liberales al poder. Advertían que de repetirse los acontecimientos, estos tendrían las características de un genocidio.

La candidatura de Lleras, que irrumpía sin remedio, no la veían los alzatistas como producto del proceso mismo del establecimiento del nuevo orden político, sino como una conjura, como una coartada hábilmente calculada por los líderes del Frente Nacional. Según ellos, Lleras, *el hombre de la fría figura*, lo tenía planeado todo: había jurado fidelidad, había logrado la mitad del poder en Sitges a cambio de un candidato conservador, había alimentado la división conservadora y, finalmente, se ha-

50. Diario de Colombia, marzo 30 de 1958 p. 1 y 7

51. Diario de Colombia, abril 1 de 1958 p. 1

52. Diario de Colombia, abril 17 de 1958 p. 1. El documento estaba firmado por Luis Sarmiento Buitrago, Presidente del Directorio Departamental.

bía convertido en el candidato de las capas más regresivas de la sociedad. Pero ponía de presente el Movimiento de Alzate que el saínete - esa política montada sobre el timo y el rencor - había terminado.

A mediados de abril, un grupo de industriales de Medellín inscribió la candidatura de Lleras Camargo. Hasta el grupo conservador de La República, el más conciliador de los aliados en el Frente Nacional y apologista de Lleras, rechazó la candidatura liberal. La gente de La República se consideraba arte y parte del proyecto del Frente Nacional que sentía espiritualmente cercano ya que cosa parecida consideraban había sido el gobierno de la *Unión Nacional* de su jefe Ospina Pérez⁵³.

Dos días después, una coalición de alzatistas, valencistas y exlaureanistas⁵⁴, proclamó desde el Capitolio Nacional el nombre de Jorge Leyva para la Presidencia de la República. Su escogencia no fue casual. La candidatura tenía que venir del sector laureanista, el mayoritario. Así se advierte en esta investigación y así nos lo confirmó un ideólogo del Movimiento: "...A Laureano había que atacarlo con su gente y Leyva era el de la mayor confianza. La bofetada a Gómez era ponerle uno sacado de su casa"⁵⁵

3.2. LA CANDIDATURA DE JORGE LEYVA

Leyva gozaba de la fama de ser un consentido de Laureano Gómez. Además, había estado alejado de la política, estaba limpio de pecado; no se le podía inculpar de haber colaborado con el gobierno de Rojas. Estaba ubicado, como dijera Laureano, en la clase del *oro puro*, lejos de *la escoria*. Leyva decía no pertenecer a ninguno de los grupos conservadores y se comprometía a no perjudicar a ninguno de sus copartidarios y a unir desde abajo a su partido. Era doctrinario y tenía una carrera política de reconocidos méritos en su colectividad⁵⁶. Por estos ele-

mentos podía ser él, y no Alzate, el candidato. Sus planteamientos ideológicos se identificaban plenamente con los del Movimiento de la Reconquista, hablaba de poner en práctica los principios de la Democracia Cristiana para ordenar la vida de un pueblo católico como el colombiano⁵⁷. Cuando La Calle le preguntó por su programa, respondió: "Me bastan los conservadores, realizados por todos los colombianos, sin distingos políticos, para beneficio del país"⁵⁸. Desde el mismo periódico, Alzate Avendaño reafirmó y amplió su concepción de la Reconquista. Hizo planteamientos que a la postre se convertirían en los de los liberales agrupados en ese; órgano, explicó que los partidos políticos existen para la conquista o mantenimiento del poder. Sin la clave del poder - recalca- los partidos no serían más que academias platónicas⁵⁹. Para el dirigente del unionismo la democracia requiere del dualismo del poder y oposición; de una colectividad que gobierne y de otras que desempeñen una útil tarea crítica, aspirando a su vez, a reemplazarlo⁶⁰. En ese orden de ideas, la Reconquista tenía el sentido, afirmaba Alzate "de una idea-fuerza", de una imagen dinámica "para movilizar las masas conservadoras"⁶¹. Leyva, en cambio, no profundizaba en los problemas políticos del proyecto del Frente Nacional. Lo diferenciaba de Alzate su discurso de conservador tradicionalista: defensa de los principios cristianos, protección de las clases humildes, etc. Era un discurso dirigido al pueblo sencillo. En sus correrías manifestaba que de triunfar se colocaría "al servicio de los humildes, de los que lloran, de los que sufren, de los que nada tienen"⁶². En una palabra, se definía como *el candidato de los pobres*⁶³. Estas plegarias eran elevadas por Leyva en las regiones colombianas donde el conservatismo gozaba de amplio respaldo popular: los Santanderes, Boyacá, norte del Valle del Cauca, etc. Quizás por tratarse de la unión por abajo, el discurso electoral que favorecía ese propósito era el político-religioso»

53. Véanse los Editoriales de La República desde abril 17 de 1958.

54. Entre los venidos del laureanismo se destacaron dos nombres: Manuel Bayona Carrascal y Guillermo Salamanca. El primero había salido electo Senador por Norte de Santander y el segundo ante el rompimiento de los pactos, encabezó un Movimiento de resistencia ideológica a la candidatura liberal.

55. Conversaciones del autor con José Vicente Sánchez. Entrevista citada.

56. Había nacido en Bogotá el 4 de julio de 1912. Cursó estudios secundarios en el colegio de San Bartolomé. Era abogado de la Universidad Javeriana. Realizó especializaciones en el Instituto de Momignies de Bélgica y Saint Joseph Academy de Londres. Se había desempeñado como concejal, diputado y congresista. Gobernador de Cundinamarca entre 1949 y 1950; Ministro de Obras Públicas de Laureano Gómez; exiliado en Nueva Cork en los años del gobierno militar. Estaba casado con María Duran Laserna de cuya unión nacieron María Cristina, Fernando, Alvaro, Jorge, María del Pilar y Clara Inés.

57. Diario de Colombia, abril 20 de 1958 p. 1 y 7

58. La Calle, abril 25 de 1958 p. 7

59. La Calle, abril 25 de 1958 p. 7

60. Ibid

61. Ibid

62. Véase Diario de Colombia de finales de abril de 1958

63. Ibid.

Leyva resaltaba que la unión del conservatismo tenía que partir del perdón, del olvido y de la caridad cristiana⁶⁴.

Se distinguió la campaña de Leyva por su convocatoria popular. No hubo apelación a la clase media, ni al obrero. Una de las banderas electorales que se agitó con éxito fue la de atizar el sentido temor de los conservadores ante un evidente triunfo liberal. Leyva hacía alusiones a lo que le esperaba al país como consecuencia de esto. Recordaba en voz alta la violencia que produjo el cambio de gobierno en los tiempos de Olaya Herrera. Manifestaba que no se trataba, en su caso, de defender simplemente un derecho reconocido en pactos, sino de salvaguardar la paz y el sosiego de los colombianos. "Tenemos - vociferaba Leyva en Cúcuta- una empresa que cumplir: salvar al conservatismo de los peligros que lo asedian, darle la voz de alerta, ponerle en pie de lucha y rescatar la patria y su destino para que nosotros, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, tengan una Colombia amable, fraterna y cordial, donde puedan sentirse el orgullo y la alegría de ser colombianos"⁶⁵.

3.3 LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES

El 4 de mayo se realizaron los escrutinios. Jorge Leyva obtuvo 614.861 votos frente a 2.482.948 del Frente Nacional. Para la evaluación de estos resultados es útil tener en cuenta el impacto que pudo causar en la población colombiana el movimiento conspirativo conservador que remató 48 horas antes de las elecciones en el alzamiento del Primer Batallón de Policía Militar bajo el mando del Coronel Hernando Forero Gómez. José Vicente Sánchez considera que Leyva hubiera "sacado muchos más votos si unos exaltados no cometen el error de dar el golpe del Coronel Forero contra la Junta Militar el viernes en la madrugada. A las 10 de la mañana el golpe había ya fracasado y nos comunicaron; sectores muy conservadores como el norte de Boyacá y sur de Santander no tuvieron elecciones. Leyva volvía de Medellín por tierra para Manizales quedando bloqueado allí. Le tocó pasar las elecciones en esa ciudad. Ni siquiera pudo votar porque tenía cédula de Bogotá"⁶⁶.

Las regiones de alta votación conservadora a favor de Leyva, coinciden con las regiones de donde provenían los mensajes de respaldo a su candidatura⁶⁷. Una observación detenida del comportamiento electoral por municipios en los ocho departamentos donde fue mayor la votación por Leyva, muestra que el Frente Nacional no era expresión de todo el pueblo colombiano.

Norte de Santander fue el único Departamento donde el candidato conservador derrotó al Frente Nacional (Leyva aventajó a Lleras por 33.793 votos).

Es Santander el segundo Departamento donde Leyva obtiene amplia votación. El Candidato conservador le ganó a Lleras en el 36% de los municipios del Departamento. Fue numerosa la votación por Leyva en Cundinamarca. Aquí ganó en el 27% de los 108 municipios del Departamento. En el Departamento de Boyacá, los leyvistas ganaron el 73% de los 116 municipios. En el Valle, Leyva derrota al candidato frentenacionalista en el 40% de los municipios. En el Tolima, el candidato conservador derrota a su adversario en el 25% de los municipios. En Caldas, Lleras fue derrotado en 12 de los 45 municipios del Departamento. Finalmente, el caso de Antioquia: en seis de los cien municipios del Departamento Leyva pudo vencer al Frente Nacional.

En detalle: Tolima, Caldas y Antioquia y aquellos municipios donde triunfó Leyva hubo significativa votación por el Frente Nacional, mientras que en los otros departamentos no se observa votación por Lleras en todas las poblaciones. Veamos: No hay presencia del candidato de la coalición en El Águila, Valle; en Covarachía y Güicán, Boyacá; Vergara y Quebradanegra, Cundinamarca; El Guacamayo y Confines, Santander. La alta votación por Jorge Leyva podría interpretarse como un avance del Movimiento de Unión y Reconquista. En últimas, los resultados muestran que su discurso fue comprendido por un número mayor de conservadores.

CONCLUSIONES

Los resultados electorales de mayo mostraron un interesante comportamiento electoral de los con-

64. Diarío de Colombia, mayo 1 de 1958 p. 1 y 7

65. Diarío de Colombia, abril 25 de 1958 p. 7

66. Conversaciones del autor con José Vicente Sánchez. Entrevista citada.

67. Precisamente los Municipios que manifestaron tal simpatía votaron por Leyva: Arboledas, Ocaña, Sardnata, Málaga, Capitanejo y Piedecuesta en los Santanderes; Manta, Fosca, Guatavita, Cucunuba, Pacho y Gacheta en Cundinamarca; Pauna, Chlquinquirá, Jericó, La Uvita, Belén y Ráquira Boyacá; Bugalagrande, La Unión, Trujillo y Toro en el Valle; San Antonio y Guamo en el Tolima; Santuario, Manzanares, Pijao y Fiiandia en el Viejo Caldas; Támesls, Jericó y Guatepe en Antioquia.

servadores, diferente al de las elecciones de marzo. Una análisis comparativo y de correlación entre las votaciones conservadoras de marzo y mayo de 1958, nos permite establecer lo siguiente: lo. Al tomar el conjunto de los departamentos donde mayor votación obtuvo el MUR, se advierte una alta correlación negativa entre la Reconquista y el valencismo en las votaciones para Senado (-0.53), Cámara (-0.55), Asamblea (-0.48); lo que reafirma la tesis que ya hemos expuesto: en la defensa de la *doctrina conservadora* se enfrentaron los sectores del conservatismo que históricamente se habían distinguido por la promoción de un conservatismo doctrinario; 2o. En Norte de Santander, el conservatismo dividido en sus tres vertientes alcanzó 97.300 votos para la Cámara en marzo; de los cuales 39.939 eran del MUR, 54.168 laureanistas y 3.193 valencistas. Las correlaciones entre las votaciones de marzo de la Reconquista y el Laureanismo; entre éste y el valencismo son cercanas 0.33 y 0.34 respectivamente. Si tenemos en cuenta que se tomaron los municipios donde ganó la Reconquista, los coeficientes de rango señalan una pelea por los votos entre las tres corrientes (Ver Cuadro No. 3). En las elecciones para Presidente, Leyva, además de derrotar a su adversario con una ventaja de 33.793 sufragios, logra reunir en las urnas a las vertientes conservadoras. Lo curioso de este caso es que si sumamos las votaciones de las tres corrientes conservadoras en marzo, 97.300 y las confrontamos con los 99.319 votos que allí sacó Leyva, vemos que además aumenta el rechazo por el candidato frentenacionalista. Nos explicamos este comportamiento entre otras razones por contar la candidatura de Leyva con el decidido respaldo del connotado dirigente laureanista Manuel Bayona Carrascal⁶⁸, quien había resultado electo por un margen amplio de votación al Senado de la República en las elecciones de marzo. Bayona y Leyva conforman una pareja que, al recorrer y alternarse el uso de la palabra en las plazas públicas del país, promueven la imagen de un laureanismo vivo, combatiente y doctrinario aunque sin la presencia de su jefe máximo. A los votos de la Reconquista de marzo se suman considerables masas laureanistas en Ocaña, La Playa, Pamplona, Villacaro, Lourdes, Pamplonita, Mutis-cua y Santiago, entre otros. (Véase en detalle Cuadro No.4); 3o. Santander: Los 94.964 votos leyvistas de Santander son un aporte de la alta votación del MUR: 71.754 de marzo. El aumento puede ser explicado por la alta votación laureanista, que no respaldó en su totalidad a Lleras Camargo. La votación del Frente Nacional aquí es de 159.732, o sea que a la votación liberal de marzo se suman 10.985 sufragios que pudieron venir del valencismo o del laureanismo. Lo importante es que gran parte de éste último expresó su voluntad a favor de Jorge Leyva. En Bucaramanga, única ciudad capital donde había ganado la Reconquista, aunque aumenta la votación se advierte que los liberales logran ganar a su favor los votos conservadores; 4o. Cundinamarca presenta un fenómeno interesante. De los

siete departamentos en estudio, el Movimiento de la Reconquista muestra en éste un mayor auge: de 23.827 votos en marzo, los unionistas aumentan a 93.534. Estos resultados eran de esperarse si tenemos en cuenta que la correlación entre las votaciones por el unionismo y el laureanismo es la más alta: 0.30. Sin embargo, Leyva no pudo contar con la gran cifra total conservadora de marzo: 203.201 votos. Mientras que Lleras alcanzó 498.492 sufragios, 104.330 más que en los resultados obtenidos por los liberales en las elecciones legislativas que bien pudieron venir en gran parte del laureanismo. Al fin y al cabo era el Departamento donde mayor influencia tenía el viejo caudillo; 5o. En Boyacá, más que en otros departamentos donde triunfó el unionismo, la pelea por el favorecimiento popular conservador se dio entre las listas alzatas y laureanistas. Es generalizado el fenómeno, pero el de Boyacá es el caso más dicente: un coeficiente de rango de 0.66 entre ambas votaciones; mientras entre valencismo y laureanismo la correlación es negativa y baja. Pero también hay sorpresas. Decece la votación del unionismo. De los 82.827 obtenidos en marzo se le refunden 1.927. La cifra liberal de marzo se incrementa en 10.947. Votos que sin duda vienen de los 162.642 sacados por los conservadores allí en la jornada pasada. Pero aún así, no nos explicamos que se hicieron los restantes 71.647 votos emitidos por el conservatismo en marzo. Lo más probable es que de haber existido una alta abstención, ésta tendría que ver con los laureanistas. 6o. Como en Cundinamarca, en el Valle del Cauca el MUR eleva considerablemente el respaldo popular en las elecciones presidenciales. De 15.191 votos que sacaron los reconquistadores en la contienda legislativa, aumentaron a 79.380 en mayo. Votos estos que sólo representan un poco más de la mitad de los votos obtenidos por todos los conservadores en marzo. Aquí Lleras aumentó la votación obtenida por los liberales en las elecciones al poder legislativo en 34.232 para la abstención. 7o. El caso de Caldas es parecido al del Valle. Los 18.567 votos que sacaron los reconquistadores en las primeras elecciones se convirtieron en 45.363 en las segundas. Esa tenden-

68. Médico de la Universidad Nacional y abogado de la Gran Colombia. Había nacido en Convención, Norte de Santander, eg 1913.

da la habíamos detectado al correlacionar las votaciones del laureanismo y de la Reconquista en los municipios donde ésta triunfó. Pero también advertimos que el coeficiente de rango entre los votos laureanistas y los valencistas es alto: 0.72. La cifra obtenida por Leyva en mayo no alcanza la mitad del total conservador de marzo, a duras penas sobrepasa su tercera parte. Por Lleras votan aquí 22.402 más que en las legislativas. Si le restamos a la votación conservadora de marzo los de mayo y el incremento a favor del Frente Nacional, quedarían 75.614 que irían a parar a la abstención. Suponiendo que todos los valencistas hubieran seguido una recomendación del Directorio de Antioquia de no votar, se habrían abstenido 44.287 laureanistas. 8o. El conservatismo antioqueño no dudó en seguir al pie de la letra la política abstencionista promovida por los jefes regionales. De 185.642 votos alcanzados por el conservatismo en marzo, Leyva sólo contó con 21.426; de por sí un incremento para el unionismo que de 8.470 en las primeras elecciones, pasó a la cifra mencionada en las segundas. Pero aquí no puede decirse que la diferencia fue cooptada por Lleras. De los 244.712 obtenidos por el Frente Nacional, 224.331 venían de la votación liberal de marzo. Eso quiere decir que los conservadores incrementaron los votos frentenacionalistas sólo en 20.381. Se ausentaron de las urnas 165.261 conservadores. Se abstuvieron tanto valencistas como laureanistas. Para la jornada de marzo, los reconquistadores no pudieron ganar las elecciones en ninguna localidad antioqueña.

Nos resta anotar algo más sobre Antioquia, algo que consideramos un fenómeno electoral. En las elecciones de marzo, 75.386 conservadores votaron por las listas que para Senado encabezaba Laureano Gómez y 101.981 por las que encabezó Guillermo León Valencia. Pero los 101.981 conservadores que sufragaron por Valencia para Senado, lo hirieron por las listas laureanistas a la Cámara y volvieron a votar por los valencistas para la Asamblea Departamental. Es un índice que nos indica el grado de vacilación que existía en el electorado conservador antioqueño cuyo margen de incertidumbre se encauzó en la abstención para las elecciones presidenciales.

Sometimos a un análisis de correlación la votación obtenida por la Reconquista en marzo y la de Leyva en mayo para medir su grado de asociación. Con el mismo objetivo se tomaron las votaciones de los liberales en las primeras elecciones y las de Lleras en las segundas. En el primer caso, el coeficiente de rango es de 0.92. Es decir que los votos de Leyva y de la Reconquista son casi idénticos. En el segundo, el coeficiente es de 0.99. O sea que la votación por Lleras en los 62 municipios doctrinarios estudiados es casi la misma en marzo. El Frente Nacional pues, se iniciaba, lo hemos dicho como un proyecto político liberal.

Diferenció a las dos contiendas electorales de 1958, el nivel de participación ciudadana. Mientras en marzo sufragó el 68% de las 5.365.191 personas en capacidad de hacerlo, en mayo sólo lo hizo el 58%. El peso mayor de la abstención recayó en el conservatismo. Habiendo el liberalismo mantenido su votación de marzo: 2.132.741, ésta se habría incrementado posiblemente con la participación de votos conservadores. Esto significaba que del 1.556.273 alcanzado por las listas conservadoras de marzo, se abstuvieron 941.412 votantes. Es decir el 60.2%. La gente de esa colectividad no tuvo el tiempo necesario para asimilar los intempestivos cambios que produjo una candidatura diferente a la promovida por todo el mundo desde hacía más de un año. Palabras más, palabras menos, el Frente Nacional se legitimaba desde un triunfo eminentemente liberal. Las elecciones de 1958 significaron para los conservadores, que no se dejaron transportar por los movimientos de la vida, su última sonada oportunidad. Solamente sobrevivirían aquellos dispuestos a trasegar con malicia, *a nadadito de perro*, tras el liberalismo del Frente Nacional. Después de 1958 el conservatismo se vio obligado a convertirse en otra cosa. En las contiendas electorales de 1957 y 1958 el ejercicio político les permitió recordar por última vez. Los liberales, al contrario, no recordaron. Se dedicaron a proyectarse por el camino que habían cogido desde los años treinta. No les importaba el pasado, sólo el futuro. Ni siquiera discutían, para qué? las masas estaban ya conquistadas.

EL SOL SIEMPRE SALE



(1967). Analizando el círculo que conforma el sol y la fecha de ejecución, es posible atribuir boca a Carlos Lleras Restrepo. Su sonrisa siempre emerge, así como el hambre física que si el niño de las tierras áridas.

Te Predicen

ARIES — PARA TI: es posible que a base de lucha consigas el trabajo que deseas. No te desanimes por los rechazos y el encaldrizado cotidiano por y admiración. la vanidad.

TAURO — PARA TI: la acción de recaudación ahora debes hacerla con cariño. Prudencia más. Aprecias lo común, quizá ten

PARA EL: aprecia

GEMINIS — PARA TI: estas fechas que trascienden diferentes marchas. El encaldrizado aventuras.

CANCER — PARA TI: por los bienes oportunos. Amistades de ti por búsqueda.

LEO — PARA TI: franqueza y

dencia económica y superarla siempre. Como puedes comprobarlo, irás logrando poco a poco muchos de tus deseos. Toma consejo antes de la acción.

Ti. en esta semana si deseas de que algo cambie la rutina de tu vida, convenga un cambio. A El: situaciones favorables y la avant

idillas y a largo plazo. El aspecto así que eres tu pareja de te comodidad. RA EL: ternur

LA TI: tienes todo y por eso en el futuro lograrás estar juntos.

ÓIGAME JOVEN, SERÁ USTED UN ARTISTA MUY CONOCIDO Y TODO LO QUE QUIERA, PERO YO NO ESTOY DISPUESTA A TOLERAR QUE SIGA BURLÁNDOSE DE MI HIJA.



Fotodrama

(1971). Manrique deja esta pista a sus biógrafos, como buen humano pudo haber estado enamorado y sufrir los malestares de una incomprensiva suegra. Más que un collage, es un fotodrama.

"LOS ELEGIDOS"



(1971). La ingenuidad del arte comprometido, el espectáculo del artista que cobra por compromiso. Montaje realizado a partir de una de las obras del catálogo del Salón Nacional de Artistas de 1970, donde Manrique al sobreimponer una tira cómica (¿Mandrake?) se sirve para desenmascarar las estructuras maniqueas de todos los fundamentalismos. Tres años después el autor sería oficialmente expulsado del P.C.C., por confirmarsele posiciones ambiguas con respecto al partido.